

El Arte Abstracto. Consecuencia de una Posición Reaccionaria

Álvaro Canales

La insistencia de los teóricos abstraccionistas, al pretender justificar con el concurso de una retórica basada en un principio idealista, los ubica necesaria e invariablemente en el concepto divisionista de la sociedad y más concretamente de parte del sector de la sociedad que ejerce el poder sobre las clases explotadas.

El carácter regresivo del arte abstracto en su misma concepción niega de por sí todo intento de servir a la colectividad, pues sus mismos teorizadores manifiestan que va dirigido a un sector intelectual civilizado, de élite, esto es, una clase con tintes aristocráticos, capaz de comprender esa “necesidad interior” de que habla Wassily Kandinsky, pintor ruso fallecido en 1944; Kandinsky en su rabioso individualismo creyó ver una amenaza a su libertad artística en las transformaciones sociales de la Rusia zarista y emigró, es decir, huyó de la evolución y adoptó la posición cómoda de su “necesidad interior”. Lo que no se pone en claro es si esa necesidad interior es positiva o negativa, porque al considerar que el arte abstracto es humano por el hecho de ser producto del hombre, tendríamos que aceptar que la acción de un cleptómano está bien porque es producto de esa “necesidad interior”.

El principio espiritualista del abstraccionismo, su individualidad, producto consecuente de su base idealista, aleja al hombre de toda realidad para situarlo en un mundo de fantasía; no hay asidero posible, lo evade y el pintor abstracto vive en su torre de marfil ajeno al mundo que le rodea.

De esto se deriva que los abstraccionistas hablen de un arte cosmopolita que tiene un lenguaje universal, pero esta universalidad del arte será posible solamente liquidando la división de clases; mientras esto no suceda el arte tendrá un carácter privado y exclusivo.

“Los países que viven en una situación inadecuada al tiempo y una evolución en retraso”... como afirma el colega Moisés Becerra,

son precisamente los países con clases oprimidas que no les permite esa evolución; pero lógicamente no es con el auxilio del abstraccionismo que esos pueblos van a evolucionar, sino combatiendo esa división de clases apadrinada por los imperialistas. Siendo los pueblos dueños de los medios de producción, de esa manera superarán su nivel de vida, basado en una economía propia y consecuentemente adquirirán una mayor cultura que les permita comprender y asimilar el gusto por el arte. Son los países latinoamericanos (a excepción hecha del pueblo cubano que está conquistando su liberación) los que todavía consideran el arte abstracto como algo nuevo, porque en los países verdaderamente evolucionamos, como son los socialistas, el abstraccionismo es cosa del pasado.

De aquí se desprende que no podemos contribuir al desarrollo económico, artístico, cultural de un país como el nuestro si vivimos de espaldas a la realidad o con los ojos puestos en París, Roma o Nueva York, y pensando en la espiritualidad de los abstractos mientras el hambre y las enfermedades corroen los cuerpos de nuestro pueblo. Nuestro problema inmediato es contribuir a través del arte a una mayor comprensión, por parte del pueblo, a señalar el camino de su liberación.

No se puede negar el aporte colorístico de algunos pintores abstractos, pero la pintura no es solamente forma y color; hay algo más profundo que las limitaciones del contenido espiritual individualista que los abstractos atribuyen a sus obras. El artista que busca la verdad se nutre del pueblo; es ahí en donde está la fuente de lo que se ha dado en llamar inspiración. No espera a que las esferas pertenecientes al refinamiento europeo le indiquen hacia dónde debe seguir. Tomar por realismo solamente la realidad objetiva o copiar servilmente el objeto, no es realismo sino simplemente naturalismo. El realismo profundiza

en el drama del hombre, es el conocimiento dialéctico de la realidad, en contraposición a los caracteres metafísicos del abstraccionismo.

El artista progresista, y precisamente por su capacidad de percepción del mundo que le rodea y por su desarrollada sensibilidad, no puede aislarse en un egocentrismo y producir obras que satisfagan exclusivamente a un reducido grupo; sería tanto como pintar para pintores. Si una persona que ha logrado adquirir una gran cultura la guarda para sí misma y se expresa para que nadie le entienda, porque según ella está por encima de los demás, no sé qué objeto tiene el que la haya adquirido. Lo importante es difundir aquellos conocimientos positivos, pero en forma didáctica, para que tenga verdadera utilidad.

Cuando Elías Castelnuovo dice que: “Miguel Angel fué casi secuestrado a la fuerza en el Vaticano, a raíz de una serie de compromisos de orden político y económico, y obligado materialmente a transformarse en pintor, siendo escultor y arquitecto, primero, y, enseguida, condenado a recluírse cerca de veinte años bajo la bóveda de la Basílica de San Pedro. El apuro de Miguel Angel fué más bien un apuro del Papa y de los Cardenales, quienes llegaron hasta planear su prisión oficial, toda vez que el pobre intentó “fugarse” o se “evadió” del Vaticano”... Esto quiere decir que la obra de Miguel Angel respondió a una situación de orden social, político económica de su época en que el poder de la Iglesia ejercía su influencia en el arte y ésta tenía especial interés en propagar la doctrina cristiana..., “Así como el socialismo (dice Castelnuovo) por su misma contextura política, busca y promueve la expansión del arte, el capitalismo, por una razón inversa, busca y promueve su reclusión. Mientras la burguesía necesitó del arte lo armó de los pies a la cabeza como un caballero andante, puso en sus manos una lanza y en su boca una trompeta y lo largó por el mundo feudal, tocando la Marsellesa, para soliviantar los ánimos de sus huestes y arrojarlas a la conquista económica de la Bastilla Mundial. Después que logró plenamente sus propósitos, desarmó a su heraldo y lo convirtió en un asalariado, sin ninguna ilusión y sin ningún programa. Posteriormente lo hizo su ayuda de cámara, su rufián o su lacayo. Por último, el imperialismo lo cogió por el cogote y previa castración, lo encerró en un claustro monacal, reduciendo su potente voz de varón al débil chillido

de un marica del coro de la Capilla Sixtina. De un árbol corpulento y salvaje sacó una trepadora miserable de invernáculo”.

Cuando la pintura salga de su reducido ámbito en que la tienen encasillada los intereses reaccionarios e imperialistas para su goce privado y exclusivo, cuando salga a los muros de los edificios, como pintura para las mayorías, pintura para el pueblo, que es el verdadero creador de las fuentes de una economía desarrollada, entonces podremos decir que el arte en este aspecto habrá desempeñado su función y los pueblos llamados despectivamente subdesarrollados podrán alcanzar un mayor grado de evolución.

México, D.F., Enero de 1961.

Transcrito del semanario *Tribuna Revolucionaria*. 28 de enero, 1961. Año II, No. 51. San Pedro Sula: Imprenta Sula. Página 2.

Álvaro Canales nació en la ciudad de San Pedro Sula el 5 de octubre del año 1919. Hacia 1944 emigra del país radicando brevemente en El Salvador y Guatemala para luego residir en México hasta su fallecimiento el 19 de octubre de 1983. En la Ciudad de México realiza buena parte de su prolífica producción artística, viajando regularmente a Honduras a exponer (1960 y 1970), así como a realizar trabajos murales (1959 y 1978) que le destacaron a nivel país por sus dimensiones, su técnica y la temática abordada, muy distinta a cualquier obra mural que antecedió a sus creaciones. A nivel país, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras atesora la mayor colección pública de su obra plástica con nueve retratos de próceres nacionales y su obra cumbre *Liberación*, mural que se encuentra en el auditorio Juan Lindo de la Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes en Tegucigalpa.

Álvaro Canales. 1959. Un detalle del mural *Esfuerzo evolutivo del hombre*. Técnica mosaico. Fue realizado en el antiguo Bancahorro, institución bancaria que se encontraba en el centro histórico de Tegucigalpa. El mosaista que acompañó al artista fue Ramón Sánchez. Fotografía por Paúl Martínez en película reversible en color formato 120mm, 2004.

